

# García Ortega: “Los etarras mayores tienen una especie de incontinencia verbal increíble”

“He tratado de aportar un poco de serenidad a las familias de sus víctimas”, asegura el autor que recrea los últimos momentos de los tres gallegos asesinados por la banda terrorista en 1973

A. MARIÑO ■ Vigo

“He tratado de restituir un poco su memoria y su vida y quiero pensar que he podido aportar a sus familias un poco de serenidad”, aseveró ayer en Club FARO el escritor Adolfo García Ortega al respecto de los tres jóvenes gallegos asesinados por ETA en 1973 tras ser confundidos por policías. Recién llegado ayer a las librerías, “Una tumba en el aire” (Galaxia Gutenberg) novela la historia real de Humberto, Fernando y Jorge, tres amigos de A Coruña que trabajaban en Irún y cuyas vidas se truncaron tras una escapada a Francia para ver “El último tango en París”, una película prohibida en la España franquista.

“Los escritores llenamos los huecos de la historia con imaginación y de alguna manera contribuimos a la verdad”, aseveró el autor de libros como “Autómata”, “Pasajero K” o “El evangelista”, entre otros. Precisamente esa búsqueda de respuestas a lo que ocurrió con los tres jóvenes gallegos cuyos cuerpos nunca fueron hallados le llevó hasta A Coruña y también al sur de Francia, conocida en los setenta como el “santuario de ETA”. Fruto de una investigación que incluyó conversaciones con los familiares y también con etarras, arrepentidos y convencidos, surgió una historia que recrea los últimos momentos de esos tres amigos pero también sus vidas, sus planes de futuro y sus inquietudes. “Empecé con ingenuidad y me metí de lleno en una labor de campo que me llevó a A Coruña y también a Francia, cuatro veces”, relató para acto seguido lamentar que la muerte de los tres jóvenes fue fruto de “un cúmulo de fatalidades y de desgracias”. “Los etarras mayores tienen una especie de incontinencia verbal increíble, piensan que les vas a hacer una biografía y te acaban contando un montón de cosas”, aseveró el escritor, que tras sus indagaciones pudo saber que fueron cinco los etarras, con nombres y apellidos, quienes cometieron los secuestros, torturas y asesinatos. De ellos, tan solo sigue vivo “Peixoto”, uno de los históricos dirigentes de la banda terrorista.

“Creo que he podido restituir un poco su memoria y su vida y quiero pensar que he podido aportarles un poco de serenidad”, dijo García Ortega al respecto de las familias de los fallecidos, con quienes contactó para, primero, pedir permiso para escribir la novela y, posteriormente, conocer de la forma más detallada posible sus personalidades y sus anhelos para, luego, tratar de novelar desde la ficción pero de la forma más precisa posible cómo fueron esas últimas horas de vida. “Han sido muy acogedores conmigo, incluso me han dicho que se sintieron como si los hu-



El escritor Adolfo García Ortega fue presentado en Club FARO por Xosé María Palmeiro. // José Lores



Público asistente a la charla de García Ortega en Club FARO sobre su libro “Una tumba en el aire”. // J.L.

biesen encontrado, como si la novela fuese una versión real de lo que les pasó”, agradeció el escritor, que a final de este mes presentará la novela en A Coruña. Ayer, en Club FARO, tuvo lugar la “premier”, como la describió, ya que la obra llegaba todavía ayer a las librerías. “El consuelo que le aporta a sus familias es evitar que sus vidas caigan en el olvido”, recalzó.

“Una tumba en el aire” ha salido a la venta este mes de febrero ponien-

do el punto y final a una tarea que ocupó al escritor durante tres años y medio, entre la investigación y posterior elaboración del libro que además cuenta cómo eran esos primeros años de ETA y la vida de sus miembros, exiliados en Francia. La organización, recordó, había matado por primera

vez en 1968 y a finales de ese año, 1973, cometerían el atentado contra Luis Carrero Blanco en lo que denominaron la operación “Ogro”, por lo

que era un momento con mucha tensión y desconfianza de que se truncasen sus planes de acabar con el entonces vicepresidente del Gobierno franquista. En todo caso, admitió no ser un experto en ETA. “Yo entré en este mundo para dar vida a unos chicos que no la tenían, ay mucha gente que sabe mucho más que yo de ETA”, insistió.

“Tengo la teoría de que los libros existen en algún sitio, en una nebulosa y para materializarse el escritor se convierte en un medio. Me pasa mucho que los libros me eligen a mí, parten hacia mí, yo hacia ellos y llega un momento en el que nos encontramos”, explicó García Ortega, que

“Tuve la sensación de que no escribí solo, que alguien me lo dictaba”

Pese a confesar ser “un ateo convencido”, García Ortega aseguró ayer en el Club FARO que muchas veces durante la investigación previa de la novela se sintió “acompañado” por los tres amigos coruñeses. “Esos tres personajes han estado presentes en todo momento. La última palabra de la novela la escribí el 24 de marzo”, apuntó al respecto de que se trata de la misma fecha en la que murieron los tres jóvenes, aunque 45 años antes, entre otras coincidencias.

Así, tras asegurar creer “en lo fantasmagórico” y acto seguido bromear con una posible invitación a “Cuarto milenio”, el programa televisivo de misterio, el escritor insistió en que “en todo momento tuve la sensación de que no lo he escrito solo, que alguien me lo dictaba, deberíamos haber puesto los cuatro nombres como los autores”, recalzó.

“Pasaron de ser tres fotos a ser toda una historia, eran unos trabajadores que empezaban sus vidas, la novela también relata su amistad muy sólida y tierna, inmensa y rota por los hechos que sabemos”, dijo.

Durante su intervención, el autor valisoletano también confesó que es habitual en sus novelas que trate de resarcir las vidas truncadas de protagonistas que en su momento fueron personas reales. “Mi punto de vista es de reivindicación de la memoria o dar una vida a quien no la tenía, siempre me han interesado mucho las vidas truncadas de una manera feroz”, explicó García Ortega, que hizo referencia a personajes suyos de otras novelas como un niño en el campo de concentración de Auschwitz, víctimas anónimas del 11-M o mujeres que fueron violadas en la guerra de Bosnia. “Siempre hay personajes que responden a una vida truncada injustamente y abordo la vida de las víctimas y también de los criminales, pongo el dedo sobre el asesino”, indicó.

puso fecha exacta al momento en el que el libro que presentó ayer lo “encontró”. “Fue en 2015, hablando con un amigo del posible fin de ETA y de que por fin podrían conocerse tal vez los numerosos casos en los que la organización terrorista no ha reconocido su autoría”, indicó. En esa charla, recordó, su amigo le comentó el caso de los tres amigos gallegos desaparecidos tras haber cruzado la frontera para ir a ver “El último tango en París”, de Bernardo Bertolucci. “Fue como un enamoramiento, vi la novela, página a página. La historia también porque también vi los huecos donde podía entrar la imaginación”, dijo el autor.